

SECCIÓN TÉCNICA

Androzoosis

Queremos advertir al lector que nosotros no hemos inventado este neologismo. Lo hemos visto por primera vez en un trabajo de Bruno Imbasciati, publicado en Pisa en 1941.

Hemos de confesar que simplifica notoriamente nuestra clásica denominación: enfermedades de los animales transmisibles al hombre. Nosotros, por nuestra parte, aceptamos la palabra androzoosis con todo entusiasmo. Nos parece bonita, y realmente gráfica.

Ya tenemos palabra. Y, ¿cómo estamos de contenido?

Nuestra legislación vigente recoge pocas enfermedades de este tipo. Las más corrientes en nuestro país y, sobre todo, las más peligrosas en este sentido. El criterio de nuestra legislación es, indiscutiblemente, el que imperaba en los medios científicos europeos hasta hoy.

Tenemos a la vista la monografía de L. Panisset, que está integrada por las conferencias que se pronunciaron en París en la cátedra de Patología experimental y comparada, que dirige el Prof. Noël Fiesinger. He aquí su índice: tuberculosis, rabia, carbunco, brucelosis, muermo, mal rojo, fiebre aftosa, difteria, psitacosis, sífilis de los animales, anemia infecciosa del caballo, tularemia y fiebre tifoidea. Son algunas más de las que menciona nuestra código y algunas menos.

Desde luego, sería preciso que nos pusiéramos de acuerdo para definir las androzoosis. Porque si en pura etimología hemos de entender zoonosis de los animales que pueden ser transmitidas al hombre, no nos parece muy ortodoxo que se hable de fiebre tifoidea como androzoosis. Es cierto que el hombre puede contagiarse de bacilo de Eberth a través de productos de origen animal; pero también es cierto que la tifoidea con etiología eberthiana no es una enfermedad normal en los animales.

Por lo tanto, sería conveniente que buscáramos la manera de definir con el máximo de precisión qué debemos entender por androzoosis.

¿Enfermedades propias y normales de los animales que ocasionalmente pueden ser transmitidas al hombre? ¿Enfermedades que el hombre puede padecer por contagio directo de un animal? Naturalmente que no tenemos la pretensión de definirlo. Es tarea que corresponde a las academias y a los cenáculos de prestigios consagrados.

Mientras tanto, véase la trascendencia que tiene este problema, que generalmente se creía de poca importancia.

Thomas G. Hull ha escrito un libro que se titula *Diseases transmitted from Animals to Man*. Y en este libro se estudian nada menos

que estas enfermedades: Tuberculosis, carbunco, glosopeda, brucelosis, viruela, muermo, rabia, psitacosis, mal rojo, *louping-ill*, *sore mouth in sheep* (de etiología desconocida). Encefalomiелitis equina, fiebre de los Valles del Rift, salmonelosis de origen cárnico, parásitos animales; a) protozoos: entameba histolytica, balantidium coli, leishmania donavani, tripanosoma gambiense, Tr. rhodesiense, Tr. brucei, Tr. cruzi; b) helmintos diversos: trichina, ancylostomas, estrombilos, hymenolepsis nana y diminuta, tenias, echinococcus, schistosoma haematobium, actinomicosis, esporotrichosis, tiñas, histoplasmosis, peste-ratas, tularemia, leptospirosis, sodoku (spiroqueta morsus muris), rickettsiosis (tifus exantemático, exantema mediterráneo, fiebre de las montañas rocosas), *relapsing fever* (borrelia recurrentis). Infecciones estreptocócicas (escarlata, etc.), difteria, botulismo, tétanos y gangrenas.

No hay duda que la lista es impresionante y nos invita a meditaciones de diversos órdenes.

En primer término, es preciso considerar la faceta doctrinal. La patología no puede limitarse a zonas concretas de interés humano y de interés animal. Existe una frontera flúida, inconcreta, donde las dos patologías se confunden y complementan al proponerse un conocimiento integral.

Al médico le interesa conocer aquellos casos en los cuales la Veterinaria puede darle la clave de un contagio y los medios de una profilaxis eficiente. Y, en algunos casos, la posibilidad de un diagnóstico preciso.

En segundo término, el aspecto sanitario nacional. Los organismos sanitarios estatales deben tener en cuenta que la técnica de las enfermedades por microbios y por virus debe ser desarrollada por médicos, veterinarios y entomólogos. Pero no sobre el papel y montando estructuras burocráticas con finalidades sanitarias en teoría, que en la práctica se convierten en nuevos tributos y complicaciones enervantes que le restan toda eficacia.

En cada país deben ser estudiados a conciencia todos los problemas que plantea la androzoosis, con sus características peculiares; pero estando siempre prevenidos ante cualquier foco de infección exótica que pueda surgir, y que las comunicaciones modernas, con su asombrosa facilidad, nos van a ofrecer el día menos pensado.

Es indispensable que, en las luchas contra las androzoosis, la Medicina sienta una preocupación más activa, apoyando y estimulando la tarea del veterinario, para que, por lo menos, se trabaje de firme en el propósito de desterrar enfermedades cual la rabia, el carbunco, la triquinosis, las salmonelosis y las infecciones de origen lácteo. Estas, y algunas otras que no mentamos, deberían ser perseguidas simplemente por decoro profesional.

No sabemos hasta dónde llegan las tuberculosis de origen bovino, porque nuestras estadísticas no lo detallan. Pero, aceptando cifras arbitrarias, no creemos que sea inferior al 20 por 100 de las tuberculosis de la infancia. Y damos estas cifras altas no por la cantidad importante de leche que consume nuestra población, sino por la abundancia de bovinos tuberculosos en nuestra ganadería.

Ante este hecho, en estos momentos de cruzada contra el bacilo de Koch, no se olvide este porcentaje de tuberculosis infantiles que bien pueden catalogarse entre las típicas androzoosis.

Si la misión de la Medicina, en su mística más pura, es luchar contra los dolores de la humanidad, con el afán de conseguir para el hombre una vida larga y feliz, ya sabe que no solamente debe preocuparse de su paciente directo, sino que ha de buscar causas de enfermedad en los más diversos animales. Y lo complicado de este problema es que muchos de estos animales que contagian al hombre, porque albergan microbios de distintas clases, no parecen resentirse mucho con tales huéspedes. Por lo tanto, el estudio de las androzoosis no consiste solamente en ver animales enfermos. Hay que bucear en la intimidad de los que aparentemente parecen sanos.

JOSÉ VIDAL MUNNÉ.



Instituto de Higiene Pecuaria S. L.

Consejero supervisor: D. Cayetano López

**MASTIPE - Candelillas de sulfapenicilina
contra la mamitis de las vacas**

SUEROS, VACUNAS Y ESPECIALIDADES
TERAPÉUTICAS DE ALTA CALIDAD

Ronda Universidad, 15, 2.º, 1.º

(esquina Balmes)

Teléfono 22 29 77